

con el CORAZÓN en el domingo

23 DE FEBRERO DE 2020
**DOMINGO VII DEL
TIEMPO ORDINARIO**

P. Gonzalo Arnáiz, scj.

**SED SANTOS,
COMO DIOS ES SANTO**

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios soy santo”. Con este mandato empieza la primera lectura de hoy (Levítico 19, 1-18). A primera vista, hoy en día, este es un mandamiento que no vende. Hoy se lleva el ser guapos, altos, sanos, fuertes, inteligentes, jóvenes, ricos y un largo etcétera. Pero en ese etcétera no entra ni por asomo la santidad. Incluso para los que nos decimos creyentes la santidad la vemos como algo que pertenece a muy pocas personas, que tienen un talante excepcional y que han hecho una opción fuerte por el Reino de Dios. La santidad es cosa de unos pocos.

Y resulta que el mandato de Dios es para todo el pueblo sin excepción. La llamada a la santidad es para todos como camino ordinario de salvación.

Esta manera de pensar tiene que deberse a algún malentendido. Cuando

Primera lectura

Lev 19, 1-2. 17-18

Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Lectura del libro del Levítico.

EL Señor habló así a Moisés:
«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13 (R.: 8a)

R/. El Señor es compasivo
y misericordioso.

V/. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R/.**

Dios habla de santidad, lo primero que piensa es en su propio “Ser -Vida-Amor” en cuanto que se difunde, transmite, contagia, anima y atrae. Dios es el Santo por antonomasia. Es el único Santo. Pero tiene la virtud de que todo lo que toca lo hace santo porque le transmite su ser, su intimidad; le hace partícipe de su misma vida; lo incorpora a su misma realidad sin diluir la alteridad de nadie.

Esa es la primera santidad. Somos santos, porque Él es santo y nos hace partícipes de su santidad (realidad). Somos santos en la raíz; lo somos constitutivamente, por Gracia. Tenemos la misma vida de Dios.

La santidad segunda, será dejar que en nuestra vida se desarrolle o crezca aquello que somos. Vivir guiados por el don del Espíritu que es el que realmente lleva en nosotros la santificación. De esta santidad segunda es de lo que habla Pablo (1 Cor. 3, 16-21) en la que afirma nada menos que somos templo del Espíritu Santo.

¿Y eso de ser santo, cómo se hace? Ahí es donde la Palabra de Dios de hoy nos da pistas de acción. En definitiva se trata de “tirar del hilo” de ese “ovillo” que es nuestro ser santos: El AMOR participado.

El evangelista sigue comentando la “ley de santidad” desde la perspectiva de las Bienaventuranzas. Jesús aprieta las clavijas al máximo llevando a plenitud aquello de: “Amarás a tu prójimo; odiarás a tu enemigo” y se atreve a decir “Amar a vuestros enemigos”. Es de una osadía increíble. ¿Cómo es posible este

V/. Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.

V/. El Señor es compasivo
y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

V/. Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros
delitos.
Como un padre siente ternura
por sus hijos,
siente el Señor ternura por los
que lo temen. R/.

Segunda lectura

I Cor 3, 16-23

*Todo es vuestro, vosotros de Cristo,
y Cristo de Dios.*

mandamiento? Lo normal es lo primero. Jesús nos dice que todos los hombres son objetivos a amar y no a odiar. Está derribando todas las fronteras que los hombres hemos levantado por cuestiones de sangre (familia, raza), cuestiones políticas (naciones y nacionalidades); cuestiones culturales y cuestiones religiosas. El mundo no tiene fronteras. Todos los hombres son iguales ante Dios y todos son amados de Dios, sea cual sea su condición. La motivación de este mandato no es otra que la misma realidad de Dios. El imperativo nace de la “ley de santidad” que no es otra que “Sed Santos como Dios es Santo”. Porque Dios es así, también no-

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

HERMANOS:

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros.

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es necesidad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también:

«El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos».

Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Palabra de Dios.

sotros hemos de ser así, puesto que somos “Templos del Espíritu Santo”.

Por otra parte señalar una gradualidad en la comprensión y vivencia del mandamiento del amor al enemigo. Gradualidad que no significa abandono o adecuación al momento presente, sino que significa que hay crecimiento en la fe y en el amor y no se vive igual en el primer momento de la conversión que después de unos años de vivencia cristiana. Contemplando la cruz y el amor sin límites de Jesús, podremos llegar a entender algún día la plenitud de este mandamiento y lo bueno que es “gustarlo” en vida.

Aleluya

I Jn 2, 5

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Quien guarda la palabra de Cristo, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. R/.

Evangelio

Mt 5, 38-48

Amad a vuestros enemigos.

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.

Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Palabra del Señor.

hay momentos
que marcan
para (toda) la vida

#CuaresMásTÚ

